

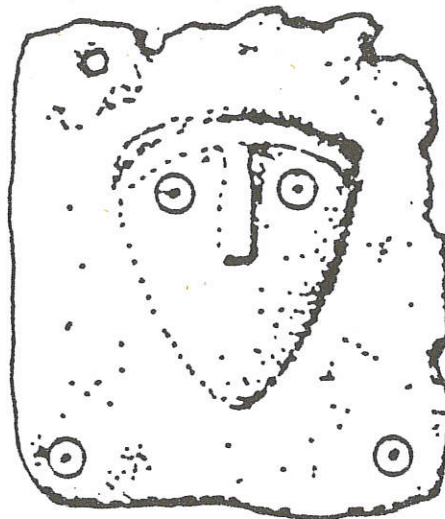
REPRODUCCIONES Y RÉPLICAS DE PIEZAS

M^a ROSA VARELA PUGA

La Asociación de Amigos del Museo del Castro de Viladonga (Lugo), tuvo en 1990 la iniciativa de encargar a un artesano lucense la realización de unas piezas cerámicas que reproducían formas pertenecientes a la Cultura de los Castros gallegos, en la que este yacimiento se encardina, en especial en su etapa galaico-romana.

En un principio, aquellas reproducciones, (que eran de tres tamaños y precios diferentes), reunían características formales y decorativas diversas, es decir, no correspondían exactamente a ninguna pieza concreta del Museo. Su éxito fué absoluto y rápido, ya que muy pronto se vendieron, a los propios asociados y al público visitante.

Posteriormente, la Asociación retomó esta idea de las réplicas pero con un matiz diferente (y diferenciador): como sucede en otros Museos, se optó por reproducir exactamente, (pero, como es lógico, distinguiéndolas de alguna manera, por ej. en tamaño), piezas y objetos del Castro de Viladonga, como cerámica (con su decoración idéntica), un aplique figurado de bronce y un puñal de antenas (en forma de «pins», reduciendo el tamaño del original).



Además, tales réplicas sólo pueden venderse en el propio Museo, con el fin de evitar la entrada de la Asociación en disputados circuitos comerciales y el manejo por parte de agentes varios.

El sentido de este tipo de reproducciones, de piezas arqueológicas en nuestro caso, es, por lo menos, doble. Por un lado, se dan a conocer objetos que forman parte de nuestro Patrimonio Cultural, difundiéndolo entre toda clase de público y sirviendo de reclamo indudable en un mundo donde, de alguna manera, el «marketing» manda. Por otro lado, se obtienen así, con su venta en el Museo, unos ingresos que revierten en la misma Asociación para que esta pueda desarrollar sus actividades, junto con las propias cuotas de los socios y con las subvenciones públicas o privadas, y sin que ésto merme lo más mínimo el carácter de Asociación sin ánimo de lucro que tienen estas entidades, puesto que no se busca ganancia alguna sino cubrir los gastos para seguir promocionando y difundiendo nuestro patrimonio arqueológico.

Creemos, pues, que la reproducción y réplica de piezas del Museo puede ser enormemente útil y positiva, sobre todo desde el punto de vista de la difusión cultural, y huyendo siempre, por supuesto, del fomento de cualquier fetichismo por los objetos y de toda comercialización especuladora y de intereses espúreos.